



Dirección de Prensa

**Speech by H.E. Ms. Michelle Bachelet Jeria, Republic of Chile's
President, on Carbon Pricing Panel of Conference Of The Parties
– COP21**

Paris, November 30th, 2015

I am honored to be part of the Carbon Pricing Leadership Panel. We are pleased to join those who believe that we must put a price on carbon in our economies.

Natural disasters are a constant reminder of things to come if we don't act on climate. Whether it is a heat wave in Asia, a long-lasting drought in California, or flooding in the Atacama Desert, climate change is a threat to our wellbeing and our economies.

If we don't curb emissions, climate change will continue to affect the world's most vulnerable: the poor, the youth and the elderly.

Momentum has been building up for this COP21; the goal is to achieve an unprecedented global agreement to reduce emissions. For the first time we have the largest emitters of global warming gases committing to reductions in emissions.

The costs of inaction are much higher and unpredictable than those of facing climate change. A recent OECD report on the economic consequences of climate change estimates that there could be a loss of 2% of the global GDP by 2060, if we don't act now.

The World Health Organization estimates that air pollutants co-emitted with greenhouse gases cause the premature mortality of 7 million people every year.

This is why our INDC includes specific measures for short lived climate pollutants such as black carbon and methane, so that we can both





Dirección de Prensa

make our air cleaner, and our climate safer. And that is why we are proud members and Co-Chairs of the Climate and Clean Air Coalition.

Environmental externalities cannot continue to be ignored by our countries. Cheap and dirty energy is not cheap for the planet, or the health of our people. When green taxes are incorporated into our climate policies we can harness market forces that can lead to profound changes in our emission patterns.

Countries are taking action. New energy auctions in which all technologies compete on a level playing field have resulted in renewables growing explosively. Energy markets are undergoing dramatic change, and what we thought would happen in decades is happening right now.

Indeed, carbon pricing combined with smart energy reform can be instrumental in unleashing clean technology and building the foundations for a low carbon economy.

Chile is also doing its part. We have established a tax on both local and global pollution of power generation, which increases the costs of dirty energy. Since 2013, our renewable energy capacity has tripled and the latest energy auctions have meant that costs are up to 50% lower than in 2013. All new cars are taxed both on their emissions and fuel efficiency, so that we can integrally balance our climate and air quality goals.

Developing countries, such as Chile, need to deal with both air pollution and climate change. We celebrate the World Bank's leadership and support for capacity building to help facilitate the implementation of those carbon pricing policies.

In the end we are left with a choice. We can either ignore climate change and brace for its negative effects, forfeiting our children's opportunity for prosperity and a safe climate, or we can mitigate and adapt to climate change, and at the same time create jobs, promote





Dirección de Prensa

growth and innovation, thus building a strong sustainable economy for our generation and those to come. The choice is ours.

Thank you very much.

Paris, November 30th, 2015

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, en el Panel “Carbon Pricing” de la
Conferencia de las Partes COP21 (traducción)**

París, 30 de noviembre de 2015

Me siento honrada de ser parte del Panel de Liderazgo del Precio del Carbono. Estamos muy contentos de unirnos a aquellos que creen que debemos poner un precio al carbono en nuestras economías.

Los desastres naturales son un recordatorio constante de lo que vendrá si no actuamos respecto al clima. Ya se trate de una ola de calor en Asia, una sequía de larga duración en California o las inundaciones en el desierto de Atacama, el cambio climático es una amenaza para nuestro bienestar y nuestras economías.

Si no disminuimos las emisiones, el cambio climático seguirá afectando a los más vulnerables del mundo: los pobres, los jóvenes y los ancianos.

El impulso se ha ido intensificando en esta COP21; el objetivo es lograr un acuerdo global sin precedentes para reducir las emisiones.





Dirección de Prensa

Por primera vez, tenemos a los mayores emisores de gases de efecto invernadero comprometiéndose a la reducción de emisiones.

Los costos de la inacción son mucho más elevados e imprevisibles que los de enfrentar el cambio climático. Un reciente informe de la OCDE sobre las consecuencias económicas del cambio climático estima que podría haber una pérdida de 2% del PIB mundial en 2060, si no actuamos ahora.

La Organización Mundial de la Salud estima que los contaminantes de aire co-emitidos con gases de efecto invernadero provocan la mortandad prematura de 7 millones de personas cada año.

Por eso, nuestra INDC (Contribución Determinada Nacionalmente) incluye medidas específicas para los contaminantes climáticos de corta duración, como el carbono negro y el metano, por lo que podemos hacer que nuestro aire sea más limpio y nuestro clima sea más seguro. Y es por eso que estamos orgullosos de ser miembros y copresidentes de la Coalición por el Clima y el Aire Limpio.

Las externalidades ambientales no pueden seguir siendo ignoradas por nuestros países. La energía de bajo costo y contaminante es costosa para el planeta o la salud de nuestra gente. Cuando los impuestos verdes se incorporen a nuestras políticas climáticas, podremos aprovechar las fuerzas del mercado que puedan llevarnos a cambios profundos en nuestros patrones de emisión.

Los países están tomando medidas. Las nuevas licitaciones de energía, en las que todas las tecnologías compiten en igualdad de condiciones, han dado lugar a que las energías renovables crezcan explosivamente. Los mercados energéticos están experimentando un cambio drástico, y lo que nosotros pensábamos que sucedería en décadas, está sucediendo en este momento.





Dirección de Prensa

De hecho, el precio del carbono combinado con una inteligente reforma energética puede ser fundamental en el desencadenamiento de tecnologías limpias y la construcción de bases para una baja economía del carbono.

Chile también está haciendo su parte. Hemos establecido un impuesto tanto a la contaminación local como global de la generación de energía, lo que aumenta los costos de la energía contaminante. Desde 2013, nuestra capacidad de energía renovable se ha triplicado y las últimas licitaciones de energía han hecho que los costos sean hasta un 50% menores que en 2013. Todos los vehículos nuevos tienen que pagar impuestos tanto por sus emisiones como por su eficiencia de combustible, de manera que podamos equilibrar integralmente nuestro clima y los objetivos de calidad del aire.

Los países en vías de desarrollo, como Chile, tienen que hacer frente a la contaminación atmosférica y el cambio climático. Celebramos el liderazgo y el apoyo del Banco Mundial para la creación de capacidades que ayuden a facilitar la aplicación de esas políticas de precios del carbono.

Al final, nos quedamos con una elección. O bien podemos ignorar el cambio climático y el refuerzo de sus efectos negativos, perdiendo la oportunidad de nuestros hijos a la prosperidad y a un clima seguro, o podemos mitigar y adaptarnos al cambio climático, y al mismo tiempo crear empleos, promover el crecimiento y la innovación, construyendo así una fuerte economía sostenible para nuestra generación y las venideras. La elección es nuestra.

Muchas gracias.

París, 30 de noviembre de 2015

